

---

## población y desarrollo

# **M**igraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos

Juan Miguel Petit



NACIONES UNIDAS



Centro Latinoamericano y Caribeño  
de Demografía (CELADE) -  
División de Población

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Santiago de Chile, mayo de 2003

**M**igraciones, vulnerabilidad  
y políticas públicas. Impacto  
sobre los niños, sus familias  
y sus derechos

Juan Miguel Petit



Este documento, para el cual se contó con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fue preparado por Juan Miguel Petit, Relator Especial sobre tráfico de niños, prostitución y pornografía infantil del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Esta es una versión revisada del documento presentado en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas (20 al 22 de noviembre de 2002), organizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con la colaboración de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). La Conferencia también fue coauspiciada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

**Publicación de las Naciones Unidas**

LC/L.1909-P

ISBN: 92-1-322178-9

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, mayo de 2003. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.03.II.G.67

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>I. Introducción</b> .....	7
<b>II. A un paso del mundo</b> .....	9
<b>III. Región en movimiento</b> .....	11
<b>IV. Impacto del movimiento poblacional</b> .....	13
<b>V. La vulnerabilidad y el alto riesgo</b> .....	17
<b>VI. La trata de personas</b> .....	21
<b>VII. Los instrumentos internacionales de protección</b> .....	25
<b>VIII. Experiencias referentes</b> .....	29
<b>IX. Propuestas</b> .....	33
Área de políticas públicas.....	33
Cooperación internacional.....	34
<b>Bibliografía</b> .....	37
<b>Serie Población y desarrollo: números publicados</b> .....	39



---

## Resumen

---

Las migraciones, fenómeno humano constitutivo de la sociedad latinoamericana, son otro severo desafío que enfrenta la región. Por un lado, muestran las contradicciones y el grado desigual de desarrollo de las sociedades que viven en el continente, desnudando las dificultades de miles de ciudadanos para lograr una vida acorde a sus expectativas en el lugar donde nacieron y crecieron. Por otro lado, implican una constelación de nuevos problemas sociales, legales y culturales, para los que buena parte de las políticas públicas tradicionales no estaba preparada: nuevos desafíos de integración social y de tolerancia cultural en un mundo crecientemente competitivo y tenso.

Las migraciones significan, además, un escenario de crisis para la familia que la vive, ya sea porque el jefe o los jefes de familia parten dejando atrás a sus hijos, ya sea porque el traslado de toda la familia en búsqueda de nuevas perspectivas trae aparejada la instalación en un nuevo medio que muchas veces es desconocido, hostil, que reacciona con diversas formas de resistencia al que llega del extranjero y en el que el migrante no encuentra el mucho o poco capital social que tenía en su país de origen. Esto significa que la familia, y en particular sus miembros más débiles —las mujeres y los niños— viven usualmente con la migración una situación de alta vulnerabilidad; es decir, un aumento de los riesgos y la posibilidad de que sus derechos se vean dañados o su integridad afectada, lo que es muy grave en las migraciones no queridas o no buscadas: desplazamientos forzados en casos de conflictos armados o enfrentamientos entre grupos armados provocados por conflictos diversos o desastres naturales.

En estos casos la crianza de los niños es fuertemente impactada. Ella empieza a desarrollarse en un contexto de inestabilidad económica, incertidumbre sobre el futuro familiar, pérdida de coherencia de la unidad familiar, desaparición de referentes familiares o de barriadas, dificultades escolares generadas por un acceso deficiente a la escolaridad, sobrecarga de la figura materna con el consiguiente aumento del estrés y depresión de la mujer. Asimismo, las urgencias socio-económicas llevan a la familia migrante a vincularse tempranamente a las primeras formas de sobrevivencia que encuentra en el nuevo medio, aceptando empleos informales, malsanos y de baja remuneración.

En este contexto, el peligro para los niños es grande. La pérdida de cohesión, las dificultades de integración al nuevo medio, la falta de referentes, las rupturas de los vínculos entre los padres, generan situaciones de abandono, donde el riesgo social de desembocar en la renuncia a la escolaridad, la mendicidad, el delito, los trabajos nocivos o inconvenientes, son proporcionales a las dificultades para encontrar una vida familiar en el nuevo país de residencia. Por esto es que el aumento vertiginoso de los casos de trata de niños y de mujeres en la región no puede dejar de vincularse a la emigración y los desplazamientos forzados: son circunstancias que terminan generando estrategias de supervivencia desesperadas.

El fenómeno social es más rápido que la respuesta institucional. Así, los desafíos anteriores demoran en encontrar adecuada respuesta de las políticas sociales públicas de los respectivos países en que ocurren.

De todas maneras, en una generación de programas e intervenciones de nuevo cuño se comienza a crear las bases para enfrentar este problema social. Se trata de experiencias que buscan articular lo público y lo privado, el monitoreo estatal con el empuje de la sociedad civil, buscando estrategias innovadoras que les permitan penetrar realidades cristalizadas y de dura transformación, como lo son los aspectos más problemáticos que acarrear las migraciones o los desplazamientos poblacionales.

Es en esa misma dirección que este documento se encamina, proponiendo una serie de medidas para ser aplicadas desde el área de las políticas públicas y desde las articulaciones que puede generar la cooperación internacional. Desde esa perspectiva, apuntando a la creación de sistemas de protección e instrumentos de política social adecuados a la demanda de los tiempos que corren, se propone, entre otras cosas: i) reorientar los programas tradicionales para la infancia y la familia que permitan construir nuevas redes de protección; ii) la elaboración de programas de respuesta rápida para los casos graves; iii) planes de prevención de la marginación a partir de sistemas geo-referenciados; iv) nuevas formas de difusión de los derechos de niños y niñas; v) la creación de mesas de trabajo común entre los organismos de infancia y los policiales y migratorios; vi) privilegiar en el sistema educativo el valor y alcances del sistema democrático; vii) realizar convenios en torno a sistemas de información que faciliten la documentación, radicación o registro del migrante; y viii) establecer acuerdos sobre la transferencia y uso común de recursos humanos calificados.

Todos estos puntos se presentan como una base impostergable para encontrar respuestas eficaces a los efectos de la migración sobre los socialmente más débiles o vulnerables.

## I. Introducción

---

*“Era feliz, pero no me daba cuenta”,  
decía Woody Allen en una de sus películas, luego  
que el médico le diagnosticara un grave mal.*

Lo mismo podemos decir los latinoamericanos sobre lo que vivíamos en el fervor de la recuperación democrática de fines de los años ochenta: después de la década perdida, los problemas estaban allí, sólo esperando para ser resueltos. El futuro era nuestro, el presente la base de operaciones. El desarrollo social parecía ser el punto de llegada de un proceso difícil pero recorrible, donde lo por venir, para bien o para mal, se vislumbraba como algo relativamente previsible, resultado natural de ciertos pasos racionales de la sociedad y su gobierno. Esa relativa certidumbre y estabilidad de los marcos de acción pública era para nuestros países lo que para el neoyorquino era la felicidad invisible y recién evaporada. Ahora, pasamos a vivir en el tiempo de la incertidumbre, debido a la falta de recetas ante ella. Ello, en parte, puede argüirse, no es malo: alienta la innovación y el pragmatismo. Pero, por otro lado, sume a muchos ciudadanos en el desconcierto, la apatía o el pesimismo, caldo de cultivo para problemas mayores. Carlos Fuentes, se repregunta: *“¿cuánta pobreza tolera la democracia?”*, al reflexionar sobre el riesgo que corre América Latina: *“Si las instituciones democráticas no producen pronto resultados económicos y sociales para la mejoría de las mayorías, para superar el abismo entre pobres y ricos y estrechar*

*espacios entre la modernidad y la tradición, podemos temer un regreso a nuestra más vieja y arraigada tradición, que es el autoritarismo”.*

*“La trágica situación de Colombia, doloroso ejemplo de cómo la alianza non sancta de guerrillas marxistas aliadas al imperio de la droga, aliado a paramilitares de derecha y a mandos del Ejército, pueden corroer y destruir un Estado nacional que, presidido por Alfonso López Pumarejo, fue ejemplo para Latinoamérica hace medio siglo” (Fuentes, 2001).*

Quizás las migraciones —abstracción dentro de la que caben categorías bien diferentes— deben leerse en el contexto de los conflictos que genera la dificultad de alcanzar sociedades que desarrollen una auténtica ciudadanía social, en la que el descontento vuelve a poner a prueba la capacidad de las democracias para llegar al cotidiano de la gente y sus dificultades. Son también reflejo de una sociedad dual que está cristalizando su estratificación, volviéndola fragmentación: América Latina es la región más desigual del mundo. La dualidad de mundos y posibilidades campea entre sus ciudadanos. Hay gente que vive en el mismo lugar, en la misma geografía, con el mismo calendario, pero en tiempos o épocas diferentes “ ... y lejanas. En Nicaragua, el 20% del quintil de mayores ingresos recibe un 64% del ingreso nacional, 28 veces más que lo que recibe el quintil más pobre. En Brasil, el quintil más alto tiene el 63% del ingreso nacional, unas 24 veces más que el quintil más pobre. En Honduras el quintil más pobre recibe el 1.54% del ingreso nacional ...” (PNUD, 2001).

Recuperar la democracia es recuperar la capacidad de actuar sobre el país propio y sobre el continente propio. Y como aquel que levanta su casa, amolda el entorno, ordena el territorio que lo rodea y hace suyo su hábitat, la reconstrucción democrática de la región abrió las puertas para que los latinoamericanos volvieran a hacer suyos sus países y hundieran sus manos en ellos para darles un futuro viable.

Las migraciones son la contracara de esa visión y de esa posibilidad. Son torrentes de gente que se va porque ya no puede o no la dejan vivir en sus lugares de origen. Son movimientos que delatan la inestabilidad, las precariedades y dificultades de muchas sociedades para ser viables o alcanzar una integración social razonable. Y que transforman a quienes van y vienen en esos movimientos en ciudadanos muy vulnerables, desprotegidos en caminos de incierto retorno. Es otra expresión de una sociedad desigual, dual, que se autobloquea por su propia y contradictoria injusticia. Señala el economista Luis de Sebastián: “desde dos mundos tan distintos, que conviven en un mismo Estado, no se puede plantear un proyecto de nación diferente, ni proponer una estrategia de desarrollo, porque una parte está satisfecha de cómo van las cosas. Habiendo derrotado a las revoluciones marxistas y no perfilándose ninguna en el horizonte, los ricos de América Latina se han entregado a vivir con todo el lujo que les permiten la reducción de aranceles, la liberalización de los movimientos de capital, el acceso a las nuevas tecnologías y el disfrute de los servicios, financieros, de comunicaciones y de entretenimiento, que les prestan ahora empresas multinacionales del primer mundo con estándares de eficiencia habituales en el primer mundo” (De Sebastián, 2002).

## II. A un paso del mundo

---

Sacudiendo la región e invirtiendo una corriente histórica donde buena parte del continente fue durante décadas tierra de acogida, importantes movimientos de población que migra están convirtiendo a América Latina en una zona de emigración. Donde se presenta un fenómeno que no se veía desde las primeras décadas del siglo pasado: la migración rural transatlántica.

La pérdida del carácter atractivo de América Latina para ciudadanos de otras regiones es palpable en los diversos estudios realizados. Por su parte, los movimientos dentro de la región, facilitados por la cercanía, idiomas y culturas semejantes, son una constante en las Américas. Estos desplazamientos *“encuentran su destino principalmente en aquellos países que cuentan con estructuras productivas más diversificadas —favorables para la generación de empleos— y que se distinguen por mayores grados de equidad social. Además de responder a factores estructurales, la evolución de este patrón migratorio ha sido sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a las contingencias de tipo sociopolítico”* (Villa y Martínez, 2001). *“No obstante los cambios del contexto socioeconómico y político, los orígenes y destinos de las corrientes migratorias dentro de América Latina no se alteraron mayormente entre 1970 y 1990; ello involucra una aparente consolidación del mapa migratorio regional”* (Villa y Martínez, *op. cit.*).

En las últimas dos décadas, y como contrapunto al descenso de la inmigración extrarregional y a cierta estabilidad de la intrarregional, otra característica de los movimientos poblacionales en la región ha sido que la emigración de latinoamericanos hacia fuera de la región cobró una nueva e inusitada dimensión.

De acuerdo con variables de los lazos culturales, las facilidades o no para obtener visas y residencias, las experiencias previas de emigraciones exitosas y la coyuntura socioeconómica, los Estados Unidos, Canadá y Europa empezaron a ser punto de mira de los emigrantes latinoamericanos. En algunos casos alentados por los propios países de destino: pese a la rigurosidad de las nuevas leyes y políticas inmigratorias europeas, el vacío poblacional de algunas de sus ciudades y zonas —en España, por ejemplo— llevó a la creación de programas para captar migrantes, descendientes de ciudadanos del país de destino, con un efecto cultural multiplicador que superaba los alcances de esos programas. Asimismo, esto llevó a flexibilizar el otorgamiento de pasaportes comunitarios a los hijos y nietos de los emigrantes a América (Italia y España, son los casos más notorios). Asimismo, *“en el período intercensal 1980-1990, el número de latinoamericanos y caribeños censados en los Estados Unidos se duplicó, alcanzando un total de casi 8.4 millones de personas, que representaban un 43% del total de la población extranjera presente en aquel país en 1990”*. Otros estudios muestran que uno de cada 10 de los 150 millones de migrantes internacionales nació en algún país latinoamericano o caribeño, que unos 20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento y que la mitad de ellos emigró a lo largo del decenio de 1990 (CEPAL, 2002).

Estos movimientos parecen haberse establecido en el debate público, constituyéndose en uno de sus temas más candentes. Por la carga afectiva que acarrearán, por su valor simbólico y su relación con la idea que el imaginario colectivo tiene de la soberanía nacional, las migraciones se han vuelto tema frecuente de campañas electorales, crisis políticas y diagnósticos de país. Más allá de su innegable carácter de arma política arrojadiza, el fenómeno —multicausal, complejo, que a veces tiene que ver más con la naturaleza humana y su instinto de conservación que con esquemas y límites jurídicos o políticos— también tiene que ver con la nueva interconectividad del escenario mundial. La globalización, además de nuevas facilidades en los medios de transporte y las comunicaciones, viene de la mano de una cultura global en que las posibilidades y opciones vitales —desde los estudios hasta el consumo— de los lugares de mayor desarrollo y crecimiento, abren el camino para demandas y pautas de vida cotidiana que muchos no pueden satisfacer en sus países de nacimiento. Pero no solo de un nuevo imaginario cultural se alimenta la nueva migración. *“La integración subregional y los acuerdos de libre comercio tienen impactos importantes sobre la migración internacional. Los acuerdos subregionales de integración, cuya suscripción constituye un primer paso para la formación de mercados comunes, tienen compromisos explícitos o vinculantes sobre la migración internacional. No es posible todavía evaluar el impacto de los acuerdos subregionales sobre los flujos migratorios entre los países involucrados. Los flujos migratorios, temporales o circulares, significan un nuevo reto para sus gobiernos en cuanto a la creación de una ‘ciudadanía comunitaria’. Las demandas sociales de los inmigrantes relacionadas con el acceso a los servicios de salud y educación, la participación en el seguro social y los mecanismos de protección en los mercados de trabajo, son cada vez mayores y requieren de respuestas creativas e inteligentes”* (CELADE, 2000).

### III. Región en movimiento

---

Una mirada a la región muestra que ninguno de sus territorios es ajeno al fenómeno migratorio.

En Ecuador unas trescientas mil personas, en buena parte del medio rural, dejaron el país en los últimos tres años. Después de China, Ecuador es el más grande proveedor de inmigración ilegal en la Unión Europea. Esto es solo una muestra de lo que ha comenzado a instalarse como un proceso explosivo, en el cual los movimientos hacia otros países latinoamericanos han disminuido, y han aumentado los que se dirigen hacia otras regiones, como Norteamérica.

Mientras la emigración centroamericana y caribeña a los Estados Unidos ha aumentado, sigue creciendo la fuerte emigración de México a su vecino del norte, la que ha alcanzado ya unos ocho millones de personas. Aunque las barreras de contención aumentaron, la industria de los “coyotes” o “polleros” que introducen o intentan introducir a los emigrantes clandestinamente no se detiene. Según la revista *Time*, ante el muro de contención construido, la agreste geografía y los controles existentes, “*se ha hecho mucho más difícil cruzar pero mucho más fácil morir en el intento*”.

Venezuela vive el éxodo de cuadros profesionales y técnicos. En Centroamérica los coletazos de las guerras civiles, los desastres naturales y la pobreza, empujan a su población a buscar espacios donde vivir de mejor manera. Y eso es, por ejemplo, lo que ocurre con la población de Nicaragua, que, según la FAO, es el país que tiene los niveles más altos de desnutrición del hemisferio.

En América del Sur la situación es preocupante: la crisis económica, la inseguridad ciudadana y la falta de credibilidad en el

sistema político han hecho que Argentina —luego de ser por años lugar de llegada para chilenos, paraguayos, uruguayos y bolivianos— viva uno de los movimientos migratorios más fuertes de su historia, en buena medida orientado hacia los Estados Unidos, Italia y España. Unas 150 mil personas dejaron la Argentina en los últimos dos años, una emigración de clase media y profesionales. Según el intelectual Marcos Aguinis, cuya mirada sobre este impacto migratorio puede aplicarse a varios países, *“con esta emigración Argentina exporta neuronas, lo mejor de su población, personas que ya han tenido su preparación con el esfuerzo de toda la sociedad que les ha pagado prácticamente todos los estudios. Se produce así una suerte de vacío generacional que el país va a sentir en el futuro. Y los que se quedan también están muy golpeados, muy traumatizados por la falta de esperanza, por este desencanto brutal que se ha dado y que puede producir un daño profundo y de larga duración”*. Uruguay tiene un 11% de sus nacionales en el exterior y, aunque tradicionalmente ha sido un país de emigración, en los últimos dos años vive una oleada emigratoria que amenaza superar los registros de los años setenta, en que la tasa emigratoria superó la de mortalidad.

Colombia, rehén del narcotráfico, las guerrillas, paramilitares y paraguerrilleros, ha visto cómo en los últimos tres años unas quinientas mil personas dejaron su lugar de residencia (BBC de Londres, 2002). Allí el conflicto aviva en forma incesante la emigración, donde la amplitud de las fronteras con Venezuela y Ecuador es la válvula de escape para quienes no soportan más o son perseguidos. Informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) muestran que comunidades indígenas del sur de Colombia huyen cada vez en mayor número hacia Ecuador. A Panamá huyeron integrantes de las comunidades negras del Chocó. Los desplazamientos afectan gravemente a los ancianos, mujeres y niños.

¿Estamos ante un fenómeno pasajero? ¿Emergencia dramática pero coyuntural? Todo indica que no, por lo que las políticas institucionales deben, primero, valorar el impacto del nuevo fenómeno migratorio latinoamericano y, segundo, generar reacciones tanto en el andamiaje de los efectores públicos como en los canales de participación y lograr capacidad de respuesta de la sociedad civil para enfrentar la nueva situación.

## **IV. Impacto del movimiento poblacional**

---

Los impactos señalados llevaron a que en la II Conferencia Sudamericana de Migraciones, realizada en agosto de 2002, representantes de doce países de la región coincidieran en declarar que la defensa de los derechos humanos de los emigrantes debe ser uno de los ejes de toda acción futura. Porque al margen de los efectos enriquecedores del intercambio cultural, comercial, laboral, que contienen los vaivenes de las migraciones, los movimientos poblacionales, muchas veces generados por situaciones económicas y sociales críticas, y muchas otras implicando a poblaciones con importantes carencias materiales o culturales, son un escenario de riesgo para sus participantes. Más aun cuando esos movimientos, como tristemente ocurre con frecuencia en América Latina, son el resultado no de una decisión racional y madurada de quien parte a buscar un mejor empleo, sino la consecuencia de los enfrentamientos políticos o sociales, de la persecución política, de la violencia contra la población civil, de la masacre de un bando armado contra otro desarmado. La migración tiene múltiples causas y diversas expresiones y maneras de canalizarse. La peripecia de cada migrante es una historia única y propia. Hay migraciones planificadas, razonables y exitosas y otras basadas en la desesperación, el miedo o la fantasía de un El Dorado a la mano. Sin entrar en la casuística individual, nada puede negar que la migración constituye un factor de riesgo para las familias y, en particular, para los niños que la viven. Entre otros, por los siguientes elementos de diverso orden que suelen estar presentes en ella, afectando la vida familiar y el contexto de la crianza de los niños:

1. **Inestabilidad económica.** El cambio geográfico no siempre trae aparejadas las soluciones esperadas, además también se pierde parte del capital social existente y acumulado en el lugar de origen.
2. **Incertidumbre.** La emigración implica la apertura de un nuevo plano de vida para la familia. A menudo se presenta como una etapa para solventar emergencias acuciantes, que se prolongan en el tiempo.
3. **Desintegración familiar.** La cohesión de las familias, que ya atravesaba por dificultades, se ve sometida a una fuerte presión cuando el jefe de familia o ambos miembros de la pareja emigran. No siempre lo que logran construir en los países de destino son realidades compatibles con el núcleo del cual venían.
4. **Pérdida de referentes.** Los niños sufren particularmente el desarraigo, que implica un cambio o, en casos más extremos, una ruptura con muchas de sus figuras referentes: abuelos, amigos, vecinos, ídolos locales.
5. **Dificultades escolares.** Algunas veces el acceso a la educación (por problemas de documentación) puede llegar a dificultarse. Pero aun lográndose, la suma de dificultades para la adaptación (cambios de textos, de algunas valoraciones históricas, nuevas costumbres y prácticas) hace que el niño se desinterese de la vida escolar, y entre en el círculo vicioso de la apatía, la repetición del curso y el abandono de la escuela. A su vez, cuando el niño no emigra y lo hace uno o sus dos progenitores, el rendimiento escolar se resiente, con los riesgos señalados.
6. **Sobrecarga de la figura materna.** La emigración masculina deja a la mujer con una sobrecarga de tareas que muchas veces no puede sobrellevar, máxime cuando la emigración del jefe de hogar no trae el mejoramiento o prosperidad esperada. Es común la depresión y sus secuelas en los casos de mujeres jefas de hogar en sectores carenciados y con múltiples hijos.
7. **Nuevas construcciones familiares.** La emigración de uno o de los dos jefes del hogar es posible en muchos casos debido a que los progenitores de los emigrantes —abuelos o abuelas de los niños— son los que adquieren la responsabilidad de la crianza de esos hijos que los padres dejan en el lugar de origen. Suele ocurrir que esos abuelos no puedan responder, en especial en la pre-adolescencia, a las necesidades educativas de los menores, lo que aumenta sus riesgos.
8. **Precariedad al instalarse.** La urgencia y la desinformación con que se mueven a veces los migrantes, los hacen tomar decisiones equivocadas al momento de instalarse en su nuevo destino. El desconocimiento los lleva a vivir en sitios urbanos o rurales inadecuados o peligrosos para la crianza de los hijos o la vida familiar, situación que no pueden cambiar y tiende a perpetuarse.
9. **El riesgo de la urgencia.** La imperiosa necesidad de obtener ingresos en el nuevo destino que justifiquen la inversión en el movimiento migratorio, hace que el migrante se vincule rápidamente a empleos informales, insalubres o de baja remuneración, tareas de reciclaje o de ventas ambulantes, asociándose a áreas de riesgo social.
10. **Falta de recursos.** La instalación en un nuevo medio hace que el migrante o la familia deje atrás el capital social acumulado por él o su familia, ante lo cual las dificultades o adversidades supervenientes serán enfrentadas sin los recursos del capital social que tenían en el lugar de origen.

11. **Aceleración de la adultez.** La llegada a un nuevo medio, que entrega algunas soluciones pero también nuevos problemas, lleva a que niños y adolescentes terminen incorporándose tempranamente al mercado de trabajo, sin terminar los ciclos educativos correspondientes y sin la capacitación profesional que sería deseable, insertándose antes de lo debido en el mundo adulto.
12. **Anomia.** La distensión de la cohesión familiar, la instalación en un marco de incertidumbre y de precariedad, el aumento del estrés al interior de la familia, terminan provocando un aflojamiento en las normas de crianza, que en la adolescencia puede trasuntarse en comportamientos anómicos.
13. **Aumento de la vulnerabilidad infantil.** Todo lo anterior —la presión sobre la vida familiar, la pérdida de apoyos y referentes materiales y afectivos, la caída del rendimiento escolar del niño, la pérdida de pautas culturales y familiares claras y firmes, la incertidumbre sobre el devenir de su entorno más inmediato— pone al niño emigrante en una situación de alta vulnerabilidad.



## V. La vulnerabilidad y el alto riesgo

---

El aumento de la vulnerabilidad de los niños es un concepto frecuente en documentos de análisis de ciertas coyunturas sociales. Más directamente, significa que el niño se ve enfrentado a un mundo que altera severamente las posibilidades de desarrollo de todas sus potencialidades, y lo expone a situaciones que llegan a dañarlo gravemente. Estas situaciones son el abandono familiar, la explotación laboral o sexual, su alejamiento de las instituciones educativas o involucrarse con grupos de riesgo que lo empujen en una espiral de daños cada vez mayores.

El aumento vertiginoso de los casos de trata de niños y de mujeres en la región no puede dejar de vincularse a la emigración y a los desplazamientos forzados. Son circunstancias que terminan generando estrategias de supervivencia desesperadas, como la prostitución, y desprotegiendo tanto al niño que se ve obligado a aceptar trabajos inadecuados o sufre explotación sexual o comercial. Por supuesto que no todas las migraciones traen consigo los peligros anteriores, pero estos suelen encontrarse, ya sea para los niños que emigran como para los que quedan en su país, cuando el proceso emigratorio es muy grande en sectores que ya están en una situación de riesgo. *“La multiplicidad de los riesgos que enfrentan las personas que migran a otros países en busca de oportunidades o con el propósito de reunirse con sus familiares o de escapar de persecuciones es cada vez más evidente, de manera que es fundamental diseñar medidas preventivas”* (CEPAL, 2002).

También se ha señalado el impacto que ejerce la migración en los jóvenes. Martínez señala que *“la importancia de la migración*

*juvenil radica más bien en algunos atributos de los migrantes. Los resultados muestran que la vulnerabilidad de los migrantes predomina en la migración que se establece entre países limítrofes, traducida en condiciones desventajosas en el plano de logros educativos e inserción laboral, y en un rápido tránsito hacia la vida adulta. Las condiciones de relativa satisfacción de logros y potencial capacidad de comienzo y ejercicio de opciones entre algunos migrantes se dan, especialmente, en jóvenes cuyo desplazamiento involucra una movilidad que excede al contexto de vecindad geográfica” (Martínez Pizarro, 2000).*

Cuanto peores son las circunstancias en que se realiza la migración, más grandes son sus riesgos. Y más graves, de verificarse, son sus consecuencias. Es el caso de lo que padecen los niños cuando son evacuados, desplazados, refugiados o quedan atrapados en conflictos armados. Dice Dennis McNamara, ex encargado de Protección Internacional de ACNUR, que *“los niños refugiados sufren un doble riesgo. En primer lugar, una negación de sus derechos humanos que los convierte en refugiados. Y como niños refugiados también suelen sufrir abusos al ser el grupo más vulnerable de una población de por sí vulnerable”*.

Según la organización Human Rights Watch, *“los niños refugiados se encuentran entre los niños más vulnerables del mundo. Más de la mitad de la población refugiada del mundo son niños, y aun así sus derechos y necesidades de protección especial suelen ser desatendidos. Incluso después de haber cruzado una frontera internacional en busca de refugio, siguen estando expuestos a peligrosas explotaciones laborales, abusos físicos, negación de la educación, violencia y explotación sexuales, ataques transfronterizos, militarización de campos de refugiados y reclutamiento”* (Human Rights Watch, 2002). Esa organización también planteó la necesidad de un cuidado y seguimiento especial de los niños refugiados que quedan solos y desprotegidos ante diversas formas de abuso. A veces son recibidos por familias con las que se encuentran mientras están huyendo o pasan a vivir en campos o localidades para refugiados o desplazados. El seguimiento debe hacerse para verificar que estos niños no pierdan contacto con su familia biológica y que no sufran maltrato físico, sexual o psicológico.

Graca Machel, directora del Estudio sobre el impacto de los conflictos armados en la infancia, dice que la guerra *“viola cada derecho de los niños: a vivir, a no estar separados de sus familias y comunidades, a no tomar parte en la violencia, a una vida feliz y saludable, y de un desarrollo armonioso de su personalidad, de ser alimentados y protegidos. Aun peor, niños y mujeres se han convertido en blancos de barridas con propósitos genocidas y estrategias para desestabilizar y desmoralizar comunidades. Los conflictos armados obligan a los niños y a sus familias a huir de sus casas en busca de seguridad, provocando frecuentemente la separación de los niños de sus familias y el incremento de riesgo particular de violencia, abuso y explotación”* (Machel, 1998).

La psiquiatra Bertha Lucía Castaño ha señalado la herida que dejan estos conflictos en los niños, a lo que coadyuvan la violencia, la desintegración familiar y el desplazamiento geográfico: *“Algunos trastornos presentados en niños víctimas de la guerra, trastornos ansiosos y depresivos, están determinados por otros efectos directos de la guerra, por los efectos sociales de la misma, como son la muerte, la desorganización y desestructuración familiar, el abandono, el desplazamiento, la orfandad total o parcial y la posterior institucionalización o socialización de los huérfanos en otro medio tan violento como la guerra misma, cual es la vida en la calle”* (Castaño, Bertha Lucía, 1998).

Analizando el impacto de la violencia política en Perú, que tuvo como protagonista central al grupo Sendero Luminoso, y que implicó una profunda alteración en las tradicionales formas de vida de la zona andina rural en la sierra central del país, Pilar Dughi, consultora de UNICEF, hace una relación de lo ocurrido con la familias desplazadas por el conflicto:

- “(a) **Desintegración familiar:** la muerte o desaparición de progenitores u otros miembros de la familia, así como la migración temporal por razones de desempleo de los padres, ha producido alteraciones en la composición familiar, afectando los roles de género y los roles sociales de adultos-niños. Así, muchos niños se han visto obligados a asumir el temprano liderazgo familiar, y la mujer en la mayoría de los casos ha quedado como jefa de familia.*
- (b) **Incremento del estrés familiar:** el haber estado sometidos a la coacción del Sendero Luminoso, a la amenaza de la integridad física, a la tortura, pérdida y muerte de familiares y parientes, ha afectado la contención afectiva y emocional de los miembros de las familias desplazadas. En la ciudad de Ayacucho se observa un incremento de violencia intrafamiliar, maltrato infantil, consumo de alcohol y estupefacientes. Los índices de trastornos afectivos y de intentos suicidas han aumentado en los últimos años.*
- (c) **Deserción escolar:** los niños desajustados en la escuela, sin adecuado soporte familiar y con una extrema carencia económica, desertan de los estudios para incorporarse tempranamente al mercado laboral. Algunos de ellos, y como consecuencia de la violencia intrafamiliar y la socialización en la calle, desarrollan conductas violentas y antisociales” (Dughi, 1998).*

Los desplazados son migrantes forzosos, víctimas de la sociedad civil que lo han perdido casi todo y deben enfrentar con nada la nueva realidad de sus vidas con los sobrevivientes de sus familias.

Un estudio de esta situación en cinco países centroamericanos apuntó que *“La niñez es la principal víctima de la migración forzada: graves consecuencias en el orden psicosocial y económico, tortura, maltratos, desintegración familiar por la pérdida de uno o ambos progenitores o familia cercana, traumas psicológicos, deserción escolar, desnutrición, pérdida de identidad, enfermedades gástricas y pulmonares, falta de servicios básicos, grandes dificultades para la integración en la sociedad de acogida o reintegración en la de origen (sean urbanas o rurales), acoso sexual y violaciones, hostilidad, discriminación, aislamiento, choque cultural, indocumentación, marginación, y quizás entre las más graves, su incorporación a la guerra como combatientes, convirtiéndolos en víctimas físicas y psicológicas directas (por lo menos trescientos mil niños y jóvenes salvadoreños quedaron mutilados o discapacitados por el uso irracional de minas en tierra durante doce años de guerra). Por otra parte, se trata la mayoría de las veces de los más pobres entre los pobres, habitantes de zonas deprimidas de las grandes, intermedias o incluso pequeñas ciudades, que muchas veces se convierten al mismo tiempo en receptoras y expulsoras de desplazados” (Cuéllar, 1998).*

Un caso particularmente grave es el de Colombia. Se estima que la cantidad de desplazados en Colombia oscila entre seiscientos mil y dos millones de personas (depende de la fuente de referencia y del tiempo que use como marco) (Meertens, 2001). Un documento oficial estimó que había cuatrocientas mil personas desplazadas que requerían atención y que desde 1996 se han desplazado anualmente unas 25 000 familias (Organismo no Gubernamental Colombiano, 1999). Hay relevamientos que indican que el impacto del desplazamiento recae significativamente en mujeres, niños y adolescentes (Red de Solidaridad Social, 2001). Dada la cantidad de muertes que provoca la violencia, el desplazamiento obliga a que muchas viudas deban asumir la jefatura del hogar. Un estudio hecho en Bogotá indicó que un 40% de las mujeres jefas de hogar correspondía a viudas que escaparon con sus hijos luego de la muerte de sus maridos.

Un documento de la Comisión Colombiana de Juristas señaló que entre octubre de 2000 y marzo de 2001 por lo menos 67 niños y niñas fueron víctimas de la violencia sociopolítica, es decir,

más de una víctima cada tres días. También murieron 93 jóvenes, más de uno cada dos días. Por esa misma violencia murieron 163 mujeres, o sea, más de una mujer adulta muerta cada dos días por actos de violencia de origen político (Comisión Colombiana de Juristas, 2001).

Otro estudio no gubernamental señaló que en Colombia entre 1985 y el primer semestre de 1999 fueron obligados a desplazarse 1 600 000 colombianos, de los cuales más de un millón —es decir, el 70%— son menores de edad. Este informe, elaborado por organismos no gubernamentales para el Comité de los Derechos del Niño, destaca que *“vivir el desplazamiento durante la infancia puede tener graves consecuencias, ya que en este período los niños y niñas están construyendo su identidad personal, familiar y comunitaria. La huida forzada significa la separación o pérdida de la familia, los amigos y pares, abuso físico, explotación y reclutamiento en grupos militares y aun la misma muerte. Los niños y niñas desplazados abandonan su educación, y donde quiera que llegan encuentran tremendos obstáculos para ser aceptados en la escuela”* (Grupos Investigadores y Organizaciones no Gubernamentales de Colombia, 2000).

## VI. La trata de personas

---

El tráfico de personas es una forma moderna de esclavitud que los gobiernos de todo el mundo no terminan de controlar. A la penuria económica y la privación educativa, se agrega un dramático cuadro: el uso de la coerción o la amenaza sobre la persona que es víctima de la trata. Una situación sórdida que en su ejecución escapa a los mecanismos habituales de prevención social o de protección de los derechos de los niños y sus familias.

Un informe presentado en Londres por la Organización Internacional contra la Esclavitud sostiene que todos los años en el mundo, por lo menos unas setecientas mil personas son compradas, vendidas, transportadas, retenidas, llevadas a trabajar y a prostituirse contra su voluntad, lo que lo convierte en el tercer delito más común en la esfera internacional, luego del tráfico de órganos y de armas. La organización sostuvo que ante el aumento del tráfico, la respuesta oficial habitual es aplicar mayores controles inmigratorios, lo que suele empeorar la situación de muchas víctimas de los delitos.

Los migrantes usualmente ingresan en un “limbo jurídico” que, desde la perspectiva de los derechos humanos, es una tierra de nadie, donde los que se han alejado de su territorio, ciudad, familia y recursos sociales, se encuentran en estado de gran vulnerabilidad, expuestos a acechos de todo tipo: abusos de la autoridad, redes de traficantes y mafiosos que se aprovechan de su desprotección, involucramiento en actividades delictivas o ilegales a partir de ofertas tentadoras para solucionar su situación, poderosos grupos que manejan a las personas como mercancías y cuya indefensión las hace clientela de baja resistencia.

En las zonas limítrofes los riesgos se vuelven particularmente graves, ya que a veces las fronteras normativas también parecen difuminarse en espacios geográficos gobernados por nadie. Por ejemplo, los centroamericanos que llegan a la frontera sur de México sufren atropellos diversos, la misma suerte que enfrentan los mexicanos que cruzan su frontera rumbo a los Estados Unidos. *“En medio del enredado mundo de las fronteras, donde muchas veces el orden y el desorden se confunden, el migrante se presenta como el eslabón más débil y vulnerable”* (BBC de Londres (2000), “Foro sobre emigración”, 16 de enero).

Los informes e investigaciones tanto de organizaciones no gubernamentales como de los Estados son terminantes: el fenómeno del tráfico de personas y en particular de mujeres y niños está en aumento en las Américas.

Esto es particularmente grave, ya que muchos países tienen un sistema de protección a la infancia y la familia todavía en estado embrionario, con políticas de viejo cuño que apuntan a la creación de instituciones de crianza sustitutiva, en lugar de atender los problemas donde estos se generan, es decir, desplegando una red de servicios públicos y privados, en coordinación con los recursos existentes, que incluye desde los organismos estatales clásicos (salud, infancia, prestaciones sociales) hasta las organizaciones de la sociedad civil y las propias empresas privadas. Estas redes son las que permiten detectar las situaciones de alarma o de riesgo cuando todavía es posible intervenir y evitar males mayores. Pero buena parte de nuestros sistemas de atención a la infancia funcionan como si fueran un sistema de salud que solamente tiene una gran unidad de cuidados intensivos: solo se interviene cuando el daño es grave, irreparable y hay peligro de vida, lo que ya es tarde. El desafío es intervenir antes, prevenir, detectar, comenzando con una conciencia colectiva de los derechos humanos de la infancia, sobre la cual se plasme una red de recursos, servicios, posibilidades y conexiones hacia otros organismos que canalicen los emergentes de riesgo.

El tráfico o la trata de personas golpea en toda la región (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, 2001). Algunos ejemplos:

Guatemala es señalado como un país de destino para mujeres y niños traficados para la explotación sexual, con grupos de personas que llegan de Ecuador y de países centroamericanos; además, muchos niños guatemaltecos de familias de muy escasos recursos, en el contexto de una tensión social creciente han sido vendidos a Europa y Estados Unidos, por lo que se considera que este país es el cuarto “exportador” mundial de niños. Asimismo, es común que ciudadanos guatemaltecos sean involucrados en situación de inmigración ilegal. En el 2001 la policía de México rescató a casi 100 inmigrantes ilegales cuando ya estaban a punto de morir congelados en un carro refrigerado que llevaba plátanos a los Estados Unidos, la gran mayoría eran guatemaltecos.

Las denuncias del tráfico de niños haitianos hacia República Dominicana son reiteradas. Se estima que por año son miles los niños traficados desde Haití, muchos de ellos para trabajar en el campo, en la construcción o en las calles. Algunos son traficados sin el consentimiento de sus padres, otros, en el marco de graves penurias y carencias de todo tipo, toleran la situación. Se estima que los traficantes obtienen unos 80 dólares por cada niño y que los guardias fronterizos también reciben una congrua cantidad de dólares por mirar hacia otro lado (UNICEF/OIM, 2002). Unos seiscientos mil haitianos indocumentados viven en República Dominicana, según datos oficiales de este último país, y cuando son detectados son devueltos a su país de origen, donde los organismos internacionales estiman que unas 8 millones de personas viven en la pobreza total.

En El Salvador, según relevamientos oficiales y no gubernamentales, el tráfico es una realidad corriente, en su mayoría son adolescentes destinados a la prostitución en otros países de

Centroamérica. También es habitual que se vendan niños para su adopción en el exterior, para la cual se borran totalmente los rastros documentales de la familia biológica del niño.

En Honduras, las propias organizaciones sindicales (Central de Trabajadores) han denunciado que el tráfico de niños es una práctica corriente, tanto con fines de prostitución como de tráfico de drogas. Ha habido denuncias sobre niños que son secuestrados ante la presencia de su familia para enviarlos a otros países. Honduras es señalado como país de origen para la trata de mujeres y niños para la explotación sexual.

Asimismo se ha visto cómo el turismo sexual es una actividad cada vez más lucrativa para redes que operan desde diversos lugares, uno de ellos, Nicaragua. En ese país la prostitución infantil es particularmente grave, y centenares de adolescentes se prostituyen diariamente a lo largo de la carretera de Masaya, al sur de Managua, una situación que tiene a la pobreza y falta de oportunidades como factor multiplicador.

Costa Rica es señalado como país puente del tránsito entre Asia y los Estados Unidos; es lugar de destino para mujeres traficadas desde Rusia, Colombia, Nicaragua, República Dominicana. El aumento del turismo sexual en ese país es uno de los problemas más señalados, e incluye la existencia de redes que involucran a menores de edad.

La organización ECPAT Internacional (End Child Prostitution in Asian Tourism) ha denunciado que los controles aduaneros e inmigratorios entre Paraguay y Brasil son poco exigentes o inexistentes, las autoridades no requieren papeles identificatorios a los niños que viajan solos o con adultos, lo que deja una enorme vía abierta para la trata de menores de edad.

Desde Colombia se estima que unas 35 mil mujeres son traficadas hacia fuera del país con beneficios estimados en unos 500 millones de dólares. La trata de mujeres aumenta constantemente en este país. Las migraciones irregulares y los movimientos forzados de población generan un entorno propicio para los traficantes y la trata. Según un estudio de la Procuraduría General de Colombia para la Infancia y la Familia, había unas 60 mil mujeres que ejercían la prostitución en Bogotá, donde también la prostitución infantil creció geométricamente. En varios estudios se señala que colombianas son traficadas a Europa; así, son muy numerosas las colombianas en países de Europa del Este. Las autoridades también han dicho que las mujeres y los niños se trafican hacia Ecuador, Alemania, Japón, Países Bajos, Panamá, España, Venezuela y países de Asia del Este. En diversos informes se ha señalado que en los últimos años niños ecuatorianos fueron traficados e introducidos en el mercado del sexo en Venezuela. Algunos de ellos fueron secuestrados, vendidos o engañados con falsas promesas de empleo. También hay múltiples informes del tráfico de mujeres venezolanas a España para prostituirlas. Los niños son traficados de Ecuador a Venezuela como trabajadores domésticos o son utilizados para el comercio sexual. En Perú, la información sobre trata de personas es muy escasa, pero los elementos existentes no dejan de ser alarmantes. Según la Comisión Boliviana sobre Políticas Sociales, entre 2000 y 2001, unos 24 mil niños originarios de áreas rurales de Bolivia emigraron a Perú, Chile, Argentina y España. Muchos organismos temen que esos niños que supuestamente viajan como turistas en realidad sean víctimas de los traficantes.



## VII. Los instrumentos internacionales de protección

---

Siendo uno de los aspectos más lacerantes y también uno de los más frecuentes que se desprenden del tráfico de niños, las normas internacionales han sido particularmente prolíficas para proteger de la explotación sexual a la infancia, lo que no esencialmente tiene como correlato la disminución del terrible problema. Requisito necesario pero no suficiente para la prevención, castigo de los culpables y atención de las víctimas, la normativa internacional sólo tiene sentido si establece como contraparte adecuadas políticas y planes nacionales integrados para la protección de los derechos de las personas.

La aprobación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño por la Asamblea General de Naciones Unidas en noviembre de 1989 renovó ese escenario necesario pero no suficiente para la protección integral. A este marco normativo lo siguió una serie de determinaciones movidas por la preocupación generalizada ante las indudables muestras en todo el mundo de nuevas formas de explotación y tráfico:

- i) Convenio de La Haya sobre Protección de Menores y la Cooperación en Materia de Adopción Internacional;
- ii) Convenio 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil, de 1999, y el más reciente,
- iii) Protocolo Facultativo de la Convención de Derechos del Niño, del 2000, que aunque ha generado reacciones dispares entre

expertos y organismos del área, agrega normas de protección ante la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía.

Auténtica piedra angular de esta serie de normas es el principio del interés superior por el niño contenido en la Convención, ya que a partir del mismo es que deberían construirse las políticas e intervenciones para proteger a la infancia y la familia en la realización de sus derechos. Es necesario evitar que la intervención de las autoridades genere nuevos daños al niño, al considerarlo —ya sea por la forma de inmigración en que se ha visto envuelto o por las prácticas de sobrevivencia que ha tenido que ensayar en su país de destino o porque ha sido arrastrado a la prostitución— como culpable o responsable y no como víctima. Señala Manuel Cillero que *“El principio del interés superior del niño exige entonces que en cada caso concreto el legislador, el juez, las autoridades públicas o privadas u organizaciones de apoyo o recuperación de niños, niñas o adolescentes explotados sexualmente, asuman su responsabilidad y consideren seriamente la circunstancia de que ‘no toda asistencia será siempre en beneficio del niño’ y que es necesario un cuidadoso análisis de los procedimientos de diagnóstico, probatorios, judiciales y terapéuticos para determinar aquella decisión que sea, efectivamente, una protección de los derechos del niño y que esa decisión no tenga efectos contraproducentes que conviertan la intervención en fuente de nuevas vulneraciones a la integridad física, psíquica, la honra o la reputación del niño”* (Cillero, 2001).

A las normas jurídicas internacionales debe sumarse el esfuerzo de numerosos gobiernos y organizaciones no gubernamentales por construir un consenso global sobre la gravedad del problema de la trata de menores, la que muchas veces surge a partir de la vulnerabilidad generada por procesos de migración o desplazamiento forzado, detrás de los cuales, como ya se señaló, existen causas profundas asociadas a la pobreza y la privación de lo más elemental.

En ese sentido, el Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños realizado en 1996, en Estocolmo, hizo un llamado mundial a que los gobiernos desarrollaran un plan de acción nacional para combatir el flagelo. En Estocolmo, al convocar a los gobiernos del mundo a afinar sus programas y políticas en la materia, se señaló que *“La explotación sexual comercial de los niños es una violación fundamental de los derechos del niño. Implica abuso sexual de parte del adulto y remuneración de algún tipo al niño o a una tercera persona o grupo de personas. El niño es tratado como un objeto sexual y como un objeto de comercio. La explotación sexual comercial es una forma de coerción y violencia contra los niños, semejante al trabajo forzado y constituyendo una moderna forma de esclavitud”*.

Aunque la Declaración de Estocolmo en favor de planes de acción para los gobiernos no tiene el efecto vinculante de la norma internacional, el seguimiento de su aplicación por parte de organizaciones no gubernamentales, agencias especializadas y mecanismos extraconvencionales de las Naciones Unidas, ha creado algo así como un espejo donde cada gobierno y región puede mirarse y valorar los alcances realizados en la materia. El II Congreso Mundial celebrado en Yokohama, Japón, en diciembre de 2001, apuntó en el mismo sentido.

La importancia de las políticas sociales preventivas, diseñadas a través de redes de recursos públicos, privados y empresariales, capaces de cubrir los sectores sociales de más alto riesgo, queda de manifiesto al verificar que los estudios que se han hecho en países muy diversos muestran que los niños y niñas que terminan siendo llevados a la prostitución sufrieron antes severas condiciones de crianza, con carencias no solo materiales sino de estructura psicosocial y de condiciones de crianza traumáticas, donde la violencia intra-familiar en todas sus formas, avivada por la pobreza y la falta de horizontes, juega un papel primordial.

El impacto de la explotación sexual infantil (ECPAT Internacional, 2002) es devastador, puesto que:

- a) Los niños están en serio riesgo de vida frente a sus explotadores, que suelen conformar redes o mafias muy fuertes y dispuestas a lo que sea para continuar con su actividad.
- b) Los niños están expuestos a contraer enfermedades de transmisión sexual, ya que viven una situación forzada en la que nadie cuidará aspecto alguno de su salud.
- c) El impacto psicológico es profundo y de difícil recuperación. Vergüenza, culpa, baja estima, estigmatización, son algunos de los daños que ponen al niño en una espiral descendente que lo lleva a situaciones cada vez más graves de deterioro, marginación y aun criminalización ante la falta de posibilidades sociales para su vida.



## VIII. Experiencias referentes

---

Múltiples experiencias se desarrollan en la región en procura de enfrentar con nuevas herramientas las situaciones de deterioro social que desbordan la formalidad e institucionalización de las intervenciones tradicionales. Las claves de muchas intervenciones parecen residir en:

- 1) **Pequeña escala.** Intervenciones para grupos relativamente chicos de personas.
- 2) **Planificación y evaluación.** Los financiadores cada vez exigen mayor rigor para medir los resultados y alcance de lo que se hace.
- 3) **Articulación público-privada.** Mancomunar recursos físicos y humanos en momentos de carencia se ha vuelto no una opción metodológica sino casi una imposición de la realidad misma.
- 4) **Movilización social.** Son experiencias que incluyen la participación en el barrio, el apoyo de grupos juveniles y las campañas masivas de opinión a través de diversos mecanismos.
- 5) **Atractividad.** Se trata de experiencias con fuerte contenido lúdico, en que se cuidan los detalles estéticos y el carácter disfrutable de la vinculación con las mismas, de manera que quienes participan en ellas se vuelvan factores multiplicadores o que el “boca a boca” haga que la buena fama de la experiencia atraiga nuevos participantes.
- 6) **Énfasis en los derechos humanos.** Se parte de una concepción global de los derechos humanos y no de un asistencialismo ético

o estatista. Se establece el programa como herramienta para la propia resolución de las carencias y limitaciones del participante del mismo.

- 7) **Creatividad a medida.** Se trata de ofrecer un menú abierto de opciones en el área de actividades educativas, laborales o terapéuticas, tratando de encontrar propuestas “a medida” para la demanda específica de quienes se involucran.
- 8) **Corresponsabilidad social.** Dejando atrás el entusiasmo por experiencias auto-gestionarias o de autorregulación, estas experiencias en general tienen un marco normativo interno sencillo pero claro, asumiéndose que todo derecho tiene como contrapartida una obligación, ya que para ser respetado hay que respetar al otro también.
- 9) **Financiamientos mixtos.** Las formas de sustentación de estas experiencias pueden ser muy diversas, desde fundaciones u organizaciones internacionales hasta fondos locales, estatales, de empresas o el resultado de campañas de financiamiento específico en la propia comunidad.
- 10) **Replicabilidad.** Muchas de estas experiencias, surgidas a partir de organizaciones voluntarias, de grupos de técnicos que buscaban una alternativa al accionar tradicional del Estado o de las propias organizaciones no gubernamentales existentes, constituyen prácticas aisladas en contextos de grandes necesidades. Muchas de ellas podrían ser, luego de adaptadas y ajustadas, multiplicadas en otras regiones o países, ya que conforman estrategias para enfrentar contextos esencialmente parecidos.

a) **La Casa-Luna Nueva**, de Asunción, Paraguay. Constituye un excelente ejemplo de trabajo con niñas y adolescentes envueltas en la prostitución infantil y en estado de alta indefensión. Se efectúa un trabajo de educadores de calle que realizan el acompañamiento de las chicas en prostíbulos y zonas rojas a los efectos de establecer vínculos afectivos y de confianza, brindar *in situ* información sobre salud y servicios sociales existentes, prevención de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados. A partir de ese contacto, se busca que cada niña que se involucre establezca su propio proceso de crecimiento en búsqueda de una nueva perspectiva de vida. Esto se efectúa desde La Casa, donde se brindan diversos servicios y se generan múltiples actividades: se acompaña a las niñas para que puedan tener su documentación, se elabora su historia social, se lleva adelante un plan vincular con su familia, reinserción escolar o liceal, apoyo sanitario, recreación, teatro, artes plásticas y capacitación laboral. Un documento explicativo de esta experiencia señala el valor simbólico de La Casa dentro de esta intervención social:

*“Desde el no ser, desde la exclusión, desde el no sentirse ni existir, desde la más negra negación, desde los muchos nombres y apellidos ajenos con quien una engaña, desde la calle y el ser niña indocumentada, sin identidad. Desde aquí, desde esta realidad de niña-persona, nunca deseada ni nacida, siempre marginada, como no-parte de una realidad macrosocial, realidad impunemente excluyente y permisiva. Desde aquí la tarea psicosocial de La Casa, como un viaje ... El viaje hacia la vida, desde la Casa de Luna Nueva, tiene un terminal de ida y llegada, La Casa, es decir, Yo, persona-niña”.*

La Casa es un espacio físico —como todas las casas— con sus habitaciones delimitadas como áreas de tiempos y espacios, precisados con los nombres de área de educación, recreación, salud, habitaciones, vida y aprendizaje, que se van construyendo y sufren cambios, en la medida real de cómo son los días y momentos del proceso de todas las personas que “habitan La Casa”; ya sea como equipo técnico,

directivo o como niñas. Todos y todas integrados(as) en un viaje, cuyo punto y eje central siempre es la “Persona-Niña”.

**b) El Centro de Defensa del Niño y del Adolescente, Bahía, Brasil.** Se trata de una organización no gubernamental que tiene por objetivo oponerse a las manifestaciones de violencia contra los niños y adolescentes, que realizan acciones aseguradoras de protección, prevención y asistencia a niños, adolescentes y sus familiares, víctimas de homicidios y violencias sexuales. Tiene varias líneas de trabajo: asistencia jurídica para el acceso a la justicia y el reclamo de derechos desconocidos a los niños y adolescentes, movilización de la sociedad a partir de estudios e informaciones confiables para prevenir la violencia de todo tipo contra los menores de edad. Es basándose en la doctrina de la protección integral al niño que establece la Convención de los Derechos del Niño que el Centro de Defensa da Criança e do Adolescente (CEDECA) y otras organizaciones brasileñas están desplegando diversas campañas de involucramiento masivo para la *“prevención, defensa y responsabilización, asistencia y reintegración, articulación y movilización, a favor de los niños y adolescentes víctimas del abuso y de la explotación, posibilitando la formación de una red nacional articulada para la superación de los múltiples obstáculos que se presentan para cumplir con el compromiso asumido en el Congreso Mundial de Estocolmo”*. La estrategia de la entidad es desarrollar mecanismos socio-jurídicos de intervención, interferencia política y movilización social mediante encuestas y diagnósticos, articulación junto a organismos gubernamentales y no gubernamentales y la sociedad civil organizada, artistas y otros segmentos, movilización de los medios de comunicación para que tengan una cobertura sobre los temas de infancia acorde con el respeto de los derechos establecidos por la Convención, participación y monitoreo en la formulación de políticas públicas y sociales de infancia y juventud. Por ejemplo, a través de su servicio de abogacía popular criminal, el CEDECA BA (Bahía) permitió el acceso a la justicia para familias de los sectores más pobres de la sociedad bahiana, para romper la impunidad en los crímenes sexuales practicados contra niñas y adolescentes. Se constataba que la cultura de proteger al autor (en los casos de abuso sexual) y de considerar a la víctima el culpable (en la explotación sexual) eran los principales motivos que llevaban a la impunidad de los crímenes sexuales. Además de los mecanismos de denuncia judicial, se creó un programa de asistencia psicosocial para el tratamiento psicoterapéutico de las víctimas. La particularidad de esta organización es haber aunado asistencia social directa, investigación y formulación de políticas públicas con la movilización de la opinión pública mediante campañas de difusión de derechos de los niños, adolescentes y familias y la presentación de denuncias y problemas específicos de la sociedad bahiana.



## IX. Propuestas

---

La observación del fenómeno del tráfico de personas —y en particular de niños y niñas— dentro de los procesos migratorios globales desde una perspectiva de los derechos humanos, implica asumir, para cada política, para cada intervención, que tanto la trata como la prostitución infantil son violaciones flagrantes y directas a los derechos humanos de los niños, a su derecho a la vida, a la igualdad, a la dignidad y seguridad. Ser reconocido como persona es el derecho humano básico, más allá de la nacionalidad de origen, la ocupación o el contexto socioeconómico del momento, que se pierde cuando hay una realidad de poder entre las personas que hace que uno fuerce la voluntad del otro en su propio beneficio.

Para enfrentar lo que amenaza en convertirse en uno de los peores y más vergonzosos males para nuestro tiempo de modernidad, se presentan algunas propuestas.

### Área de políticas públicas

- a) Orientar los programas para la infancia y la familia hacia la construcción de redes de protección —regionales, municipales y locales— capaces de prevenir y responder a las situaciones de riesgo emergentes.
- b) Replantearse las políticas de infancia como una cuestión nacional que ocupa a toda la sociedad y que debe involucrar tanto a los gobiernos nacionales, municipales y locales como a la sociedad civil, esfuerzo que debe incluir la vulnerable situación de los migrantes y sus familias.

- c) Creación de programas de respuesta rápida para los casos graves provocados por migraciones o desplazamientos por motivos políticos o naturales.
- d) Mediante sistemas geo-referenciados, se establecerán planes para prevenir el abandono, la ruptura familiar y para intervenir positivamente en situaciones de abandono material, afectivo o psicológico que apuntan a dejar un grave daño instalado en la personalidad del niño. Relevándose los sitios más propicios para la instalación de servicios de educación de calle, de minimización de daños y de prevención temprana.
- e) Establecer programas de acción en las zonas y regiones críticas donde los movimientos migratorios se asientan capaces de brindar información, apoyo y orientación a quienes se encuentran en situación de grave vulnerabilidad, procurando su inserción armoniosa en su nuevo lugar de residencia.
- f) Capacitar en torno a los derechos humanos de los migrantes al personal aduanero, migratorio y de fronteras, en especial en lo que se refiere a los derechos de los niños y niñas.
- g) Lograr que los niños y niñas tengan, a través del sistema educativo formal e informal, conciencia plena de sus derechos y de los mecanismos de reclamo ante la violación de los mismos.
- h) Instrumentar programas de prevención del abandono tomando a los hijos cuyos madres migraron como encuadrados en una situación de riesgo que requiere apoyo social complementario.
- i) Los organismos de infancia integrarán una mesa de trabajo común con los organismos policiales y migratorios a efectos de que las intervenciones de estos últimos en aras del cumplimiento de la ley no se vuelvan una nueva amenaza para la salud física o psicológica de los niños migrantes.
- j) En el caso de refugiados o desplazados, los gobiernos y los organismos internacionales deben comprometerse a que los derechos a la salud, educación y seguridad de los niños serán respetados, instando a colaborar en conjunto a tales efectos a las organizaciones no gubernamentales y otras —como las empresas— de la sociedad civil.
- k) Si un niño pide el estatuto de refugiado, debe recibir asistencia legal de inmediato, ser adecuadamente representado y en ningún caso ser detenido por esa solicitud.
- l) Incluir en los programas educativos, tanto escolares como secundarios, el fenómeno de la inmigración de manera de generar un talante democrático y tolerante en los niños y adolescentes, especialmente frente a aquel originario de otro país o región.

## Cooperación internacional

- a) Realizar programas conjuntos entre los países que tienen fluidos intercambios migratorios a los efectos de asistir y proteger a las víctimas del tráfico y a quienes han emigrado en condiciones de precariedad que implican un alto riesgo para sus derechos.
- b) Desarrollar programas de investigación-acción que permitan asistir y comprender mejor la realidad de las familias migrantes.
- c) Realizar acuerdos multilaterales y regionales sobre la transferencia y uso común de recursos humanos calificados.

- d) Reducir drásticamente la indocumentación mediante sistemas de registro más ágiles y descentralizados.
- e) Realizar convenios en torno a sistemas comunes de información que faciliten la documentación, radicación o registro de los migrantes y sus familias, facilitando su inserción en el nuevo medio.
- f) Llevar a cabo campañas comunes entre los países a los efectos de que sea comprendida la situación del migrante, su carácter de ciudadano y la obligación de su nueva sociedad de destino de reconocerle plenamente sus derechos, combatiendo la discriminación y la xenofobia.
- g) El combate del tráfico de personas debe tener como objetivo penalizar al traficante y no al traficado, víctima también del traficante.
- h) Hacer campañas que alerten sobre los riesgos de la emigración indocumentada.
- i) Elaborar convenios multilaterales sobre el tratamiento de los migrantes que incluyan el otorgamiento de documentos de identidad a los mismos.
- j) Se requiere una mayor cooperación entre los Estados para lograr que todos los niños sean excluidos de los conflictos armados, sea en la función que sea.
- k) Generar una red de intercambio de información y de evaluación de intervenciones entre los programas abocados al rescate y reinserción social de niños víctimas del tráfico internacional.
- l) El capítulo atinente a los derechos humanos debe estar presente en las relaciones de cooperación financiera o técnica entre los países, de manera de tender hacia estándares comunes en el respecto de los derechos básicos de las personas y en la armonización de las políticas públicas de protección.

En suma:

- Las migraciones —abstracción dentro de la cual caben categorías bien diferentes— deben leerse en el contexto de los conflictos que genera la dificultad de alcanzar sociedades que desarrollen una auténtica ciudadanía social.
- La reconstrucción democrática de la región abrió las puertas para que los latinoamericanos volvieran a hacer suyos sus países y hundieran sus manos en ellos para darles un futuro viable.
- Sacudiendo la región e invirtiendo una corriente histórica donde buena parte del continente fue durante décadas tierra de acogida, importantes movimientos de población que se aleja están volviendo a América Latina una zona de emigración.
- Estos movimientos parecen haber venido para quedarse en el debate público, constituyéndose en uno de sus temas más candentes.
- La urgencia y la desinformación con la que se mueven a veces los migrantes, los hacen tomar decisiones equivocadas al momento de instalarse en su nuevo destino.
- La instalación en un nuevo medio hace que el migrante o la familia deje atrás el capital social acumulado por él o su familia, ante lo cual las dificultades o adversidades supervinientes serán enfrentadas sin los recursos del capital social que tenían en el lugar de origen.

- Los informes e investigaciones tanto de organizaciones no gubernamentales como de los Estados son terminantes: el fenómeno del tráfico de personas y en particular de mujeres y niños, está en aumento en las Américas.
- Es habitual que los migrantes ingresen en una especie de limbo jurídico que, desde la perspectiva de los derechos humanos, es una tierra de nadie, donde los que se han alejado de su tierra, ciudad, familia y recursos sociales se encuentran en estado de gran vulnerabilidad, constituyendo una población particularmente sensible a asechanzas de todo tipo: abusos de autoridad, redes de traficantes y mafiosos que buscan aprovecharse de su desprotección, involucramiento en actividades delictivas o ilegales a partir de ofertas tentadoras para solucionar su situación, poderosos grupos que manejan a las personas como mercancías y que en la indefensión pueden encontrar una clientela de baja resistencia.
- Buena parte de nuestros sistemas de atención a la infancia funcionan como si fueran un sistema de salud que solamente tiene una gran unidad de cuidados intensivos: solo se interviene cuando el daño es grave, irreparable y hay peligro de vida.
- El desafío es intervenir antes, prevenir, detectar, comenzando con una conciencia colectiva de los derechos humanos de la infancia sobre la cual se plasme una red de recursos, servicios, posibilidades y conexiones hacia otros organismos que canalice emergentes de riesgo.
- Requisitos necesarios —pero no suficientes para la prevención— son el castigo de los culpables y la atención de las víctimas. La normativa internacional sólo tiene sentido si existen como contraparte adecuadas políticas y planes nacionales integrados para la protección de los derechos de las personas.

## Bibliografía

---

- BBC de Londres (2002), Datos divulgados por BBC de Londres según antecedentes oficiales de la Organización Internacional para las Migraciones.
- Castañó, Bertha Lucía (1998), “Una visión colombiana. Impacto de los conflictos armados en la infancia”, *Memoria de la consulta para la región de América Latina y el Caribe*, segunda edición, febrero.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), *Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, LC/L.1462-P, Serie Población y Desarrollo N° 12, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.144.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), “Capítulo 9: La migración internacional y la globalización”, *Globalización y desarrollo* (LC/G.215(SES.29/3), 9 de abril de 2002 (Vigésimo noveno Período de Sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 19 de mayo de 2002).
- Cillero, Miguel (2001), *La protección de la explotación sexual de la infancia sobre los derechos del niño*, presentado al Congreso Gubernamental Regional sobre Explotación Sexual Infantil, Instituto Interamericano del Niño, noviembre.
- CCJ (Comisión Colombiana de Juristas) (2001), *Violaciones a los derechos humanos y al derecho humanitario en Colombia, octubre de 2000 a marzo de 2001*, Informe de Trabajo, Colombia.
- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) (2001), *Panorama del fenómeno de la trata: enfoque país por país*, Informe de Trabajo, San José de Costa Rica.
- Cuéllar, Roberto (1998), “Niños refugiados y desplazados por conflictos armados en la región. Impacto de los conflictos armados en la infancia”, en *Memoria de la consulta para la región de América Latina y el Caribe*, segunda edición, febrero.
- De Sebastián, Luis (2002), “América Latina, la sociedad dual”, en *El País*, Madrid, agosto.

- Dughi, Pilar (1998), “La experiencia peruana. Impacto de los conflictos armados en la infancia”, en *Memoria de la consulta para la región de América Latina y el Caribe*, segunda edición, febrero.
- ECPAT Internacional (2002), “Preguntas y respuestas”, documento institucional de presentación 2001–2002.
- Fuentes, Carlos (2001), “Democracia latinoamericana: anhelo, realidad y amenaza”, en *El País*, Madrid, julio.
- Grupos Investigadores y Organizaciones no Gubernamentales de Colombia (2000), *Informe de los Grupos investigadores y organizaciones no gubernamentales de Colombia al Comité de los Derechos del Niño*, Documento de trabajo elaborado por este grupo de trabajo *ad hoc* de características interinstitucionales con motivo de la Cumbre del Milenio, Colombia.
- Human Rights Watch (2002), *Easy targets. Violence against children*, documento institucional de presentación 2001–2002.
- Machel, Graca (1998), “Impacto de los conflictos armados en la infancia”, *Memoria de la consulta para la región de América Latina y el Caribe, 1996 y 1998*.
- Meertens, Donny (2001), *Contribución al informe preparado por la mesa de trabajo mujeres y conflicto armado*, Informe de trabajo, Bogotá, octubre.
- Martínez Pizarro, Jorge (2000), *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad* (LC/1.1407-P-E) CELADE, FNUAP, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 3, Santiago. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.75.
- Organismo no Gubernamental Colombiano (1999), *Consejo para la política económica y social*, documento de trabajo de rango consultivo, Colombia, noviembre.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2000), *World Migration Report 2000*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.00.III.S.3.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2001), *Informe sobre el desarrollo humano 2001*, PNUD, Nueva York, Ediciones Mundi-Prensa Libros S.A. ISBN: 9687462-27-2.
- Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños (1996), Estocolmo.
- Red de Solidaridad Social (2001), *Informe sobre desplazamiento forzado en Colombia*.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2002), *Estado Mundial de la Infancia, 2003*, UNICEF, Nueva York. ISBN: 92-806-3784-7.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2001), *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Santiago, inédito.



**Serie**

**Población y desarrollo**

### Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de acción sobre la población y el desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 32 Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 33 La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 34 Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 35 La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 36 A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge Bustamante (LC/L.1873-P), sales number: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 37 Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 38 Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

## Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), “Migración internacional en América Latina, IMILA”, *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, CELADE, Santiago de Chile (LC/DEM/R.266).
- \_\_\_\_\_ (1989), “Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA”, *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000, LC/L.1632-P.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- CEPAL/CELADE/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica. Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Central*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, LC/L.1764-P/E.
- Revista *Notas de Población*, 73, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2124-P/E, septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al CELADE - División de Población de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.

Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

**www**: Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: .....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país: .....

Tel.:.....Fax: .....E.mail:.....